

NOTAS SOBRE LA PUERTA DEL SARMENTAL

Hace tiempo que la Catedral empezó a ser objeto de comentario en las tertulias de los cafés de la ciudad y en los bares la gente comentaba las obras de restauración que se estaban haciendo en ella, sobre todo por los problemas económicos que una obra de esa magnitud tenía, viendo aparecer en la presa local las listas de los donativos, en su mayoría del pueblo burgalés.

Se empezaron las obras, y con ellas, los comentarios, y de las opiniones acerca de la gran grúa instalada, se pasó a las voces y los gritos de alarma, ¡la escalinata de la Puerta del Sarmental ha sido levantada!, esa escalinata por la cual, según nos contaron nuestros mayores, un día de Enero de 1896 fue arrastrado el Gobernador Civil de la provincia, D. Isidro Gutiérrez de Castro, por la turba popular irritada por la falsa noticia de que había ido a la Catedral a arrebatar sus alhajas; esa escalinata tan nuestra, con su piedra caliza algo desgastada, pero como todas las voces decían: «aún podía aguantar unos años más», «y la verdad, no estaba tan mal», «sí es que no saben en qué gastar el dinero», y algún otro comentario. La alarma fue dada y todos los burgaleses veían con enojo que en las cercanías de dicha escalinata, se iban amontonando una serie de bloques de granito gris en forma de peldaños y una vez más el pueblo molesto comentaba que con este tipo de piedra no se podía hacer la restauración y, como era de esperar, gritó; pero esta vez su grito fue oído, ya que se pusieron de acuerdo los arquitectos directores de la obra y demás técnicos con la Corporación Municipal, y el pueblo sonrió alegremente al ver cómo ese granito grisáceo iba desapareciendo. Pero entre esas risas también hubo lloros, ya que hubo gente que comentaba la gran cantidad de dinero que se había perdido al labrar las piedras, al transportarlas, etc., dinero mal administrado, dinero de los burgaleses. Pero la calma llegó y el pueblo

burgalés pudo acostarse tranquilo, aunque antes de conciliar el sueño pensara en la cantidad de turistas que no iban a poder admirar del todo nuestro maravilloso monumento, de la cantidad de fotografías que no se iban a poder hacer de la Puerta del Sarmental, pero al fin durmió tranquilo.

Pasó el tiempo y la Puerta del Sarmental estrenó escalinata y, la verdad, no se parecía en nada a la que había anteriormente, ya que el nuevo trazado (sólo hay que fijarse en la barandilla o pasamanos) hay que añadir su nuevo material, un material muy extraño para los ojos de los burgaleses, éste es el granito rosado, pero esta vez el pueblo calló, simplemente miró, quizás cansado ya de ver lo solitaria que se encontraba la Puerta del Sarmental sin su escalinata, o tal vez pensase en el tiempo pasado, cómo ese nuevo material iba tomando forma hasta aparecer una escalinata. Después de la sorpresa empezaron a oír los comentarios, les había de todas clases, desde los que elogiaban la nueva obra, como los aparecidos en la Prensa local, hasta los que no entendían el porqué de ese nuevo material y gritaban que no había derecho, que en el extranjero esto no se habría realizado. Estas opiniones habría que separarlas, ya que unas enjuiciaban la magnífica ejecución de la nueva escalinata y los otros criticaban la destrucción del entorno en el cual se encuentra, pero fuere como fuere, la escalinata está ahí.

Recapacitemos y démonos una vuelta por allí, pisemos la nueva escalinata y en el descansillo veremos que la barandilla o pasamanos anterior no está de acuerdo con el nuevo trazado, admiremos la masa de caliza con la que está construida la Catedral, caliza miocénica de las canteras de Hontoria y de Ibeas, y contemplemos ese pegote que es el granito rosado y no nos conformemos con decir que con el tiempo se oscurecerá y ya no se notará tanto. No, no podemos dejar que se insulte de esa manera a la Catedral, y como burgaleses que somos, quedarnos más tranquilos.

Pasemos a continuación a hacer un poco de historia de esta escalinata para intentar ver en realidad cuál es su edad, y la verdad es que no es tan vieja como pudiera parecer en un principio, pues encontramos en el libro escrito por el Sr. D. Manuel Martínez y Sanz los siguientes párrafos:

«Desde la plaza del Sarmental, de que se tratará después, se sube a la Iglesia por una escalinata de veintiocho escalones: construyose de nuevo en 1862 dándole grande ensanche para lo que se derribó parte del Palacio Arzobispal que se extendía por este lado, cubriendo casi la mitad de la portada de la Iglesia. El Sr. Cardenal de la Puente hizo, en obsequio de la Iglesia cesión canónica del terreno...».

«En 1863 se colocó la grandiosa reja de hierro que está al pie de la escalera».

Podemos seguir leyendo: «Con motivo del ensanche que en 1862 se dio a la escalinata de la Santa Iglesia, llamada del Sarmental, se tomaron del Palacio veinte pies de superficie en toda la extensión desde la plazuela a la puerta de la Iglesia...».

«En 1964, concluida completamente la obra del Sarmental...».

El diligente D. Rafael Monge, a quien, a pesar del menosprecio con que es generalmente mirado, deben no poco las antigüedades burgalesas, escribía en 1843, veinte años antes de la reforma verificada en esta notable Puerta del Sarmental, también llamada del Arzobispo: «Súbese a ella por una escalinata muy espaciosa de veintiocho peldaños...».

El Sr. Amador de los Ríos en su obra dedicada a Burgos escribía allá por 1888: «...y después de subir espaciosa gradería de piedra compuesta de veinticinco escalones repartidos en dos tramos, llegose a la meseta superior, ya al nivel del piso de la Iglesia...».

En el año 1913, cuando fue derribado el Palacio Arzobispal siendo arquitecto de la Catedral el Sr. D. Vicente Lampérez y Romea, desaparecen las verjas de hierro de 1863, pero no así el trazado de la escalinata, según he podido deducir de los planos reproducidos en sus libros.

A continuación vamos a pasar a examinar la nueva escalinata de granito rosado, para lo cual vamos a dividir el examen en dos partes, a saber, la primera en cuanto al trazado y la segunda en cuanto al material.

El trazado nuevo difiere del anterior, ya que gracias a él la diferencia existente entre la anterior y el pasadizo de la calle de la Paloma, no existe, formando todo ello un conjunto más íntegro; para apreciar esto sólo hay que darse una vuelta por allí y observar las huellas que han quedado del anterior trazado en los paramentos verticales que delimitan a ésta; además, se pueden apreciar en la barandilla, ya que al acabar el primer tramo de la escalinata y empezar el descansillo, vemos que la barandilla o pasamanos continúa inclinado y en el segundo tramo todo vuelve a la normalidad, quedando éste de acuerdo con la barandilla.

En cuanto al material vamos a estudiar las razones por las que se ha suprimido la caliza y en su lugar ha aparecido el granito rosado, razones que bajo el punto de vista del entorno donde se encuentra son totalmente inadmisibles. Si damos por buenas las expresiones del Sr. López Collado, de que «toda reconstrucción o restauración ha de ser realizada con los mismos materiales que fueron empleados en la obra primitiva... se tiene que evi-

tar a toda costa el cambio de los materiales y de ninguna forma es admisible la imitación de unos con otros. Tenemos que respetar siempre la forma en que fueron empleados». Como decía, si damos por válidas estas expresiones sólo nos queda preguntarnos el porqué de ese cambio de materiales y desgraciadamente de hacernos estas cuestiones: ¿Es que los técnicos se han equivocado? ¿Es que desconocían las frases del Sr. López Collado? A la hora de dar la respuesta habría que meditarla, pero tras un tiempo de reflexión para no dejarnos llevar por la ira al ser burgaleses, deberíamos responder afirmativamente; por supuesto que somos conscientes de las frases expuestas por los técnicos, recogidas también por el Sr. López Collado en su libro:

Consideramos interesante recoger en estas páginas una experiencia sufrida en la ordenación de la plaza de San Martín, en la ciudad de Estella (Navarra), realizada por la Dirección de Arquitectura.

En los enlosados de pavimento se emplearon piedras calizas lacustres (mioceno superior). La roca suele presentarse con oquedades o coqueiras a veces bastante grandes.

Al producirse nevadas y heladas con temperaturas hasta -9°C . el Ayuntamiento, con el fin de ayudar a la limpieza y fusión de la nieve, extendió sal (según normas y experiencias en muchas localidades), la cual se mezcló con la nieve derretida. Sobrevinieron grandes heladas por la noche y al desaparecer éstas, se comprobaron los estragos producidos, apreciándose desconchadas, deformadas y como trituradas las losas por un mazo hasta bastante profundidad.

Se consultó al Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, que contestó que la sal utilizada fue cloruro de sodio; la piedra caliza con baja cantidad de arena fina y algunos granos de hierro limónico, con coquera y porosidad poco elevada.

Entre otros hicieron los siguientes ensayos: se sometió a -4° , -6° y -9°C . en un vaso de agua destilada, no sufriendo alteración alguna.

Se cubrió con parafina en todas sus caras, menos en la superior; sometida a -4° , -6° dentro de un recipiente lleno de agua salada, no sufriendo alteración, pero a los -9° quedó totalmente triturada.

El informe de dicho Centro es como sigue:

7.º Se recomienda pues no utilizar la sal para la limpieza y fusión de la nieve por considerarse como muy nociva para toda clase de rocas y especialmente para aquéllas que ofrecen una porosidad media o algo baja con poros filamentosos o tubulares.

8.º No podemos por el momento dar una explicación científica al fenómeno experimental demostrado en el presente informe. Parece muy probable que se trate de un comportamiento diferencial de la roca en cuestión con respecto al agua pura (o de lluvia) o al agua salada. La sal, por ser algo tensioactiva puede favorecer la mayor penetración del agua de embibición a través de la red de poros y con ello, al congelarse, producir tensiones muy fuertes en su interior que determinan la total rotura y desmenuzamiento de la misma. Esto se pretende demostrar en un programa de investigación en curso.

9.º Es un hecho conocido que muchas rocas de sillería, con el tiempo exudan sustancias cementantes (carbonatos, óxidos de hierro, etc.) por efecto de su exposición a la intemperie, en épocas de mayor sequedad, determinando la formación de un barniz que cicatriza la porosidad y con ello desaparece la fácil embibición del sillar recién colocado. Así, pues, el carácter heladizo de la piedra tiende a desaparecer con el tiempo. Consideramos como muy mala fortuna la coincidencia de fuertes heladas (la mínima absoluta de Estella es de -14°C . y de veintitrés años de observación sólo seis años han registrado heladas de -9°C . o menos) y nevadas poco después de la terminación de las obras; y claro está, si no se hubiera empleado la sal, con toda seguridad nada hubiera ocurrido, pues hay expuesta mucha roca de igual tipo que la destruida que no ha sufrido daño alguno.

Podemos seguir leyendo:

«Nuevamente se ha tenido otro caso, en la pavimentación de los alrededores de la Catedral de Burgos (concretamente en la Llana de Afuera)».

En las aceras, encintados en ejes de calzadas y en los peldaños de las escalinatas, se empleó piedra caliza de las mismas características que los restos encontrados en sus antiguos pavimentos. Conocedores de lo ocurrido en Estella, se informó al Ayuntamiento de Burgos, una vez terminadas las obras de lo que podría ocurrir si empleaban la sal y sus temperaturas bajaban a -9°C . El Concejal correspondiente no se lo comunicó al Servicio de Limpiezas, quienes al llegar las primeras nieves utilizaron la sal, con los mismos resultados catastróficos.

Lo ocurrido en estas dos localidades hace desistir del empleo de la piedra caliza en pavimentos exteriores en las ciudades de clima frío, utilizando otra en sustitución, aunque no sea tan tradicional, pero respetando la forma de ser tratado en cada región.

Ante la lectura de estos textos, uno no tiene más que echarse las manos a la cabeza, ya que si con el tiempo las piedras calizas no sufren, uno

no se explica por qué no se han podido almacenar las piedras durante todo el tiempo que llevaban transcurridas las obras. ¿Es que ha habido mala planificación de la obra? Y aún en el peor de los casos, ¿no hay tratamiento para que las piedras no sufran?, o es que esos técnicos que han leído estos párrafos no podían haber leído estos otros:

«Para evitar los efectos de los agentes meteóricos, que indicábamos en los primeros párrafos del apartado 17, se han ensayado muchos sistemas y procedimientos para hacer más duraderas las piedras, o para volver a dar, en edificios antiguos, su resistencia primitiva. Los procedimientos utilizados para piedras porosas y especialmente calizas, consiste en hacer absorber soluciones minerales que al evaporarse, o al reaccionar químicamente con sus componentes, producen un depósito de sustancias que colmatan sus poros. Estos métodos han de aplicarse con mucho cuidado por resultar perjudiciales según la composición de las piedras. A las calizas les perjudicarían las soluciones de silicato potásico por formar carbonato potásico delicuescente. De efectos más seguros son los fluosilicatos de aluminio, cinc, magnesio, etc. Tenemos que tener en cuenta que algunos productos químicos son buenos para colmatar piedras secas, pero muy perjudiciales si se encuentran mojadas, por impedir que respiren».

Ante la lectura de todos estos datos no nos queda más que sacar la conclusión, y en este caso la cosa es sencilla labor, ya que a todas luces los técnicos han extremado su postura al ceñirse tan sólo al planteamiento de las soluciones que querían escuchar, dejando a un lado el menosprecio que estaban haciendo con un monumento tan nuestro como es la mismísima Catedral, no dejando pie ni siquiera al ciudadano de la calle para poder actuar, tomaron su decisión y ésta era irrevocable, y al final ahí está, esa horrible mancha de granito rosado para el general descontento de los burgaleses.

Hay gente que se preguntará si el Ayuntamiento puede echar sal en la Escalinata de la Puerta del Sarmental, gente que se dirá por qué no han tratado la piedra, pero ya es tarde, y a lo hecho, pecho; que sea ésta la última vez que las cosas se hagan mal, que sirva de lección para todos, y como en muchísimos casos nuestra querida Catedral ha sido ejemplo para muchos, que lo sea una vez más, aunque en este caso en su faceta negativa.

José Borja MANRIQUE DEL RIO

BIBLIOGRAFIA

- MANUEL, MARTINEZ Y SANZ. «Historia del Templo Catedral de Burgos». Burgos, 1866.
- RODRIGO, AMADOR DE LOS RIOS. «España, sus monumentos y su arte, su naturaleza e historia». (Burgos). Barcelona, 1888.
- TEOFILO, LOPEZ MATA. «La Catedral de Burgos». Burgos, 1950.
- GABRIEL, LOPEZ COLLADO. «Ruinas en Construcciones Antiguas, causas, consolidaciones y traslados». Madrid, 1976.